DISCURSO EN LA PUESTA EN CIRCULACIÓN DE LA OBRA "ORIGEN, DESARROLLO E IDENTIDAD DE SALVALEÓN DE HIGÛEY, SEPTIEMBRE DEL AÑO 2011.

Por Francisco Guerrero Castro
De la obra “Origen, Desarrollo e Identidad de Salvaleón de Higüey” de Francisco Guerrero Castro. Los escritos de este autor se pueden utilizar para actividades educativas sin fines de lucro. ISBN 978 9945 469 46 2.

Es tan agradable la emoción, agita mi alma, al encontrarme en este lugar, en medio de un auditorio tan respetable, que constituye un gran honor, un motivo de honda satisfacción, darles la más cordial bienvenida al lanzamiento de este libro que tanta importancia tiene para mí. Agradezco y doy gracias a Dios por la salud y el tiempo para escribirlo. La publicación ha sido posible por la iniciativa de Mons. Gregorio Nicanor Peña Rodríguez, Obispo de la Diócesis de Nuestra Señora de La Altagracia, y del Ministerio de Cultura en la persona del Lic. Don José Rafael Lantigua. A ellos mi agradecimiento perenne.

No hay estudio más interesante, más alto, más sublime, que el de la Historia; porque el estudio de la Historia es el estudio de la Humanidad y, al mismo tiempo, el estudio de la Providencia. No es una obra definitiva, ninguna lo es, pero aspira a la claridad y a la concreción. A veces nos preguntamos cuándo comenzó la historia de Higüey. ¿Con los primeros pobladores aborígenes? ¿Con la llegada de los conquistadores? ¿Cuándo empezó? Mi respuesta es: cuando ocurrieron, en el territorio de lo que hoy es Higüey, aconteceres que son un antecedente obvio de nuestra existencia actual. También nos preguntamos cuándo termina y, como ya la historia ha estado, puede ser hasta esta palabra que acabo de decir.

El objetivo de “Origen, Desarrollo e Identidad de Salvaleón de Higüey” es encontrar el equilibrio entre el culto al pasado y el interés por el devenir, es decir, entre la tradición y el progreso. De una manera simplista se suele dividir a los hombres, y aún a los grupos políticos y religiosos, en tradicionalistas y progresistas, como si una cosa fuera incompatible con la otra. No cabe duda, sin embargo, de que ser progresista sin ser también tradicionalista es una vana ilusión. Querer construir el futuro desechando todo el pasado es una utopía nihilista que, además, resulta enormemente cara. Por otro lado, pretender conservar intacto todo el pasado, sin abrirnos hacia el futuro no es tradicionalismo, sino inmovilismo.

Cada pueblo debe aprender a conservar, cultivar sus propias tradiciones, y a lanzarse, valientemente, por los caminos del progreso. Al progreso se llega de manos de la cultura. Durante este proceso la dificultad es doble:En primer lugar saber discernir cuáles son los elementos del pasado que nos conviene conservar y cuáles los elementos del futuro que debemos adoptar; En segundo lugar encontrar el difícil equilibrio, el justo medio, entre ambas opciones.

Hay que amar y cuidar el pasado. El culto al pasado, a la historia, nos permite encontrarnos y apoyarnos con firmeza para saltar con audacia hacia el futuro. Algunas veces el hombre obra lentamente sobre las ideas nuevas; sólo sobre ideas viejas obrará con rapidez. Por eso para iniciar cualquier clase de cambio social es necesario que exista un ideal fijo y familiar. Así como religión exige Fe, lógica exige razón, política solicita ideal: la historia pide crítica, el pasado pide crítica.

No podemos mirar al futuro sin rescatar nuestro pasado, porque lo que somos hoy es gracias al esfuerzo y sacrificio de nuestros antepasados; ellos nos heredaron un patrimonio inmenso. Es así como nosotros tenemos la obligación, hoy día, de reflexionar acerca del Higüey que le vamos a dejar a las nuevas generaciones. La estrategia consiste en anticiparnos al futuro para aprovechar las oportunidades a partir de nuestras potencialidades y fortalezas. Los pueblos exitosos, al igual que los hombres, se anticipan al futuro. Por eso surgen las oportunidades económicas y de desarrollo. De ahí la importancia del análisis de los hechos pasados para recomponer el presente y proyectar el futuro. He ahí el objetivo de la Obra.

En nuestra cultura religiosa no hay conclusión ni punto final como puede haberlo en la historia de los gobernantes y las dictaduras. Lo que comenzó el año 33 después de Cristo continúa todavía hoy. Por eso lo único que impidió la desaparición de Higüey, en el tiempo, fue su Iglesia. Es indudable que ninguna institución ha aportado tantos beneficios a la sociedad higüeyana como la Iglesia. Desde que a estas tierras de Higüey llegó el clérigo Juan Mateos, en 1506, la Iglesia permitió a los cristianos transmitir la herencia del Evangelio y asumir la Tradición Apostólica, con la transmisión viva de la Palabra de Dios, también llamada, simplemente, tradición, a través de las generaciones de fieles y con la Sagrada Escritura que es el mismo anuncio de la salvación puesto por escrito.

La tradición cultural es una creación de valores, símbolos, religión, expresiones artísticas en todas sus dimensiones, originarias de un individuo o un grupo social, que se van transmitiendo de boca a oído, de generación en generación, a través del tiempo.

Salvaleón de Higüey entregó su tradición religiosa a toda una Isla. Nuestra Señora de La Altagracia, la Virgen de la Libertad, es la Unidad Nacional, porque está en todas nuestras metas comunes mucho más allá de sectores políticos partidarios. Y así queda establecido.

En el primer vagido de independencia, cuando las devastaciones de Antonio de Osorio, en 1605, en el Valle de Guaba, en donde los vecinos se opusieron a tal medida y se levantaron en armas, dirigidos por Hernando de Montero y el cura Diego Méndez de Redondé, ocurriría la primera rebelión de los nativos contra un gobierno local y en donde por primera vez aparecería un sacerdote unido a rebeldes en busca de ser oídos. Los historiadores dan poca o ninguna importancia a ese hecho. El segundo vagido fue con José Núñez de Cáceres y la independencia efímera. El tercer vagido de independencia fue con Juan Pablo Duarte, un 16 de julio de 1838, día del triunfo de la Santa Cruz, cuando fundó la sociedad secreta La Trinitaria.

Existe una medalla que le fue puesta a Duarte sobre su corazón, por su madre, el día en que inició los trabajos revolucionarios; esta medalla luce los colores de la bandera nacional y tiene grabada en su centro la imagen de Nuestra Señora de La Altagracia. Este blasón, con el que obsequió al Pbro. Meriño el patricio Juan Pablo Duarte, data de 1838. Según palabras de Meriño "Duarte ponía su confianza en el patrocinio de la Virgen llena de gracia, cuya imagen colgara de su cuello, en días de zozobras, su madre atribulada". Por causa de esta advocación se formó un pueblo y luego una República. Los colores del sacratísimo lienzo son los mismos de la bandera dominicana.

Quién diría que desde esta humilde villa saldría la fortaleza de la FE que daría origen a la República. El Dios en quien creemos se ha revelado en la historia a través de su iglesia. El conglomerado humano que integra a Salvaleón de Higüey es compromisario de una deuda singular. Hemos llegado a ser lo que somos en virtud de los significativos tributos de la parroquia en quinientos años. Somos, ante todo, una parroquia de valores, propósitos e identidad. La iglesia San Dionisio es parte de nuestra identidad. Ahí comenzó todo.

El inicio de la advocación al Culto Altagraciano nos confirma cuán compleja es la "religiosidad popular" la cual se debe a una cultura y a una tradición. Nos encontramos frente a una manifestación religiosa social con un auténtico contenido de Fe; a través de esa FE, María Virgen, se alcanza la posibilidad de experimentar lo sagrado por inducción. La magnitud grandiosa de la beneficiosa y divina aparición del lienzo de María Virgen, en su Advocación Altagraciana, nunca podrá ser cuantificable para Higüey y la humanidad. Pocos lugares mantienen tanto magnetismo como Salvaleón de Higüey. La

obra: "Origen, Desarrollo e Identidad de Salvaleón de Higüey" posee un profundo contenido religioso.

La Ley Canónica permite a los fieles leer, investigar y mantenerse informados sobre posibles sucesos ocurridos, hasta de índole sobrenatural, siempre y cuando no contenga nada que vaya en contra de la Fe y la moral. El devenir histórico de Salvaleón de Higüey, en los últimos diez años, ha estado, sumamente, influenciado por los medios de comunicación. Estos constituyen una arena privilegiada para la interacción social mediada, la confrontación política, la expresión de diversos horizontes culturales y de identidad.

Tanto la pugna estratégica por el poder, como la organización de la lucha por la sobrevivencia, así como la vigencia renovada de las culturas de lo cotidiano y lo local, lo festivo y lo barrial, muestran una multitud de manifestaciones donde se impone la heterogeneidad y diversidad de los personajes que hacen comunicación. En el plano de la política la comunicación dejó de ser un instrumento que sirve para efectivizar campañas, sugerir estados de ánimo y garantizar el voto, para pasar a convertirse en la infraestructura funcional que los políticos utilizan para comunicarse con el público y desarrollar su actividad.

Los medios de comunicación son intermediarios entre la clase política y la sociedad civil. Por ese motivo los medios de comunicación han dejado de ser un mero canal, para convertirse en coproductores de mensajes políticos. La comunicación social, en el plano económico, no sólo se pone al servicio de la activación del mercado, a través de la publicidad, sino que la informática y las telecomunicaciones devienen en industrias preferenciales. Transforman cualitativamente las relaciones de trabajo afectando, además, los centros de decisión y control. Por tanto, tienen un gran peso específico en la sociedad. En Higüey, la comunicación social, en lo social, se hace, crecientemente, compleja y diversificada.

Los viejos conflictos que dieron origen a las luchas sociales, por el salario y contra el patrón empresario, se han transformado en pugnas con el Estado por servicios, infraestructuras, alimentación y salud. Ante la incapacidad del Estado para satisfacer estas necesidades básicas aparecen en escena movimientos sociales, locales, que enfrentan la lucha por la supervivencia a través de organizaciones de vecinos que ensayan formas de relación interpersonal y de convocatoria colectiva de gran eficacia. En los medios de comunicación de Higüey el espacio público de la vida sigue constituyendo un lugar de conflicto y pugna, donde se juegan las posibilidades de una sociedad civil. En el campo

cultural los medios de comunicación compiten con la escuela en tanto proponen otro tipo de interrelación con los educandos y la ilusión de la modernidad. Transmiten a su vez una estética visual, formadora de referentes, paralelos a los escolares, lo que determina una agudización de las diferencias sociales. Asimismo, acercan visualmente a los jóvenes a paisajes, hechos y obras, que legitima al entretenimiento y al ocio, liberándose del juicio peyorativo de la vieja cultura de una transculturización influenciada por la sociedad norteamericana.

El comunicador social no tiene en Higüey un reconocimiento absoluto, dada la escasa tradición académica, pero la comunicación social ha ido estableciendo, a lo largo de la década que terminó, un campo intelectual que da lugar a una reflexión propia, con áreas temáticas, procedimientos de trabajo, problemas delimitados con relativa claridad y en algunos casos formalizados. Hoy en día la comunicación social local busca y encuentra respuestas propias, a través de un abundante trabajo empírico.

El crecimiento de la industria cultural, durante los últimos 10 años, y la abundante actividad universitaria, han abierto las preocupaciones hacia una realidad más concreta. En ese sentido es posible tomar en consideración tres elementos para caracterizarla: primero, la generación de un mayor campo intelectual en la comunicación social; segundo, la interacción de éste a lo largo de su evolución con los sistemas políticos y tercero, últimamente, la incorporación visible de los sectores de poder, minoritarios, a la cultura de masas generando nuevas visiones y experiencias en lo social y cultural. A Higüey lo construimos todos y todas, día a día, mediante un consenso social, pero sin acuerdos explícitos, sin saber, como comunidad, hacia dónde queremos ir. Un acuerdo de "hacia dónde queremos ir" se hace construyendo una visión de futuro, de manera cohesionada, para que sea sostenible en el largo plazo.

No es sólo reflexionar, sino orientación a la acción, pues la meta no termina en una proclama de buenas intenciones. Ese es el comienzo. La estrategia de desarrollo trazaría el horizonte hacia el cual debemos avanzar, tanto para los actores públicos como para los privados, es decir, todos remando para el mismo lado, y se construiría en el contexto de un impulso descentralizador.

El "crecimiento económico no es igual a desarrollo", porque el crecimiento económico no garantiza por sí solo la calidad de vida. El desarrollo humano tiene como piedra angular el bienestar de las personas. Por eso, deberíamos obtener para Higüey: El desarrollo de una infraestructura, acorde con las necesidades de la ciudad, que sea un soporte para mejorar la calidad de vida de las personas como un acueducto efectivo,

hospitales, planta de tratamiento de aguas residuales y el buen estado de las calles. El real funcionamiento de una oficina de planeamiento urbano y territorial para abordar, de manera orgánica y armónica, el crecimiento poblacional de la ciudad. Estos son algunos de los retos actuales que debemos enfrentar con una mirada de presente y futuro. La culpa, independientemente, de la cultura política nacional, la tiene la cultura política local que, como en ningún otro pueblo, está caracterizada por la práctica de un autoritarismo personalizado, mal disimulado, que contribuye con el atraso a que ha sido sometido Higüey.

Es imprescindible poseer instituciones sociales y culturales, locales, que enfrenten la incapacidad e irresponsabilidad del poder político local, para exigir y para atender las necesidades de los higüeyanos, quienes tienen que sacrificarse, porque cuando se trata de establecer responsabilidades, sobre situaciones críticas, ya sean de tipo moral, económico o social, afirmamos que todos somos responsables. Y no es así. De ahí la irresponsabilidad política local.

La clase política tradicional, higüeyana, ha fracasado. La emergente no existe. Por eso la inversión de actores, en donde los agentes políticos son sindicalistas y los agentes sindicalistas son políticos, desnaturalizando la esencia de sus funciones, trayendo confusión a la población ignorante. Todos tenemos cosas buenas y malas, negativas y positivas. La historia marca los aciertos de quienes nos mostraron un camino posible y nos muestra los desaciertos de quienes no supieron capitalizar sus ideas en resultados beneficiosos de largo plazo.

Les parecerá un absurdo lo siguiente, pero planificamos el presente en el futuro y nunca arrancamos, postergamos, con sentimientos de esperanza, como si fuera un asunto religioso, cuando la realidad es política, económica y social; o sea, postergamos el presente en el presente. Todo va quedando atrás, generaciones tras generaciones. Los cristianos de antaño se enfrentaron con las dificultades de su época; nos toca a nosotros enfrentarnos con las nuestras y dar solución desde el amor y la verdad del Evangelio. "Origen, Desarrollo e Identidad de Salvaleón de Higüey" posee un índice general, un índice onomástico, epígrafe, prólogo, bibliografía a pie de página, bibliografía de obras consultadas y posee once momentos: a) Introducción. b) Colón, el descubrimiento y el cacicazgo de Higüey. c) Preámbulo de la conquista y la colonización. d) Fundación y traslado de la villa de Salvaleón de Higüey. e) Nacimiento y desarrollo de la identidad higüeyana. f) Nuestra Señora de La Altagracia: icono de la identidad higüeyana. g) Antropología religiosa, cultural, social, económica y política de Higüey. h) Sueltos

históricos. i) Diccionario biográfico histórico de Higüey. j) Cronología histórica desde el año de 1492. k) Fotos del ayer. De esos momentos tenemos cuatro que son momentos cumbre.

Los más importantes a mi entender, dado su contenido, son: I. Fundación y traslado de la villa de Salvaleón de Higüey. II. Nacimiento y desarrollo de la identidad higüeyana. III. Nuestra Señora de La Altagracia: icono de la identidad higüeyana. IV. Antropología religiosa, cultural, social, económica y política de Higüey. Esta obra la dedico: A mi padre Juan Francisco Guerrero Castillo quien partió a la Casa del Padre un 17 de octubre del año 2008. A mi madre Petronila Castro Garrido. Ellos me enseñaron en el hogar la práctica del cristianismo.

A María Bienvenida Fernández Martínez, Katty, mi esposa, con quien tuve la fortuna de casarme hace 21 años y aún soporta las neurosis que me ayudan a escribir. Sin ella mi vida no tuviera sentido y no hubieran nacido nuestros hijos que nos alegran y prolongan la existencia. Katty es tan generosa que, cuando cree que me pelea, me hace el mejor de los elogios: "Francis, para lo único que tú sirves es para escribir". La dedico a mis hijos Francisco José, María José y José Manuel Guerrero Fernández en restitución de la atención que durante tantos años les he robado. A mis suegros José Fernández Cabo y María Miledis Martínez Cedano. A mis abuelos, en el más allá, Octavio Guerrero Rijo y Laureana Castillo Cordero; Esteban Castro Richiez y Liberata Garrido Reyes. A mis familiares.

A mis coterráneos, del presente y del futuro, con la dicha de haber nacido en esta tierra higüeyana que se hace amar, apasionadamente.

A María Virgen. A la Divina Providencia. Muchas Gracias.

Dijo Dalai Lama que casi todas las cosas buenas que suceden en el mundo nacen de una actitud de aprecio por lo demás.